

29 Lu. 78
19516
314-29
EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LA BUENA
VENTURA,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, EN VERSO.

LETRA DE

DON EMILIO ALVAREZ,

MÚSICA DE

DON JOAQUIN MARIA VEHILS.

MADRID.

ALONSO GULLON, EDITOR.

PEZ.—40.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

1877.

AUMENTO AL CATALOGO DE 1.º DE ABRIL DE 1877.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á las puertas del cielo.....	1	D. J. Jackson Veyan...	Todo.
Dos enemigos íntimos.....	1	E. Zamora y Caballero	»
El mejor juez, la conciencia.....	1	L. Parejo y Reina...	»
El que escupe al cielo.....	1	Guillermo Perrin....	»
El tesoro de los sueños.....	1	José Jackson Veyan..	»
El viejo Miloch ó la guerra de Servia..	1	Leopoldo Parejo....	»
Enciclopedia.....	1	Calixto Navarro.....	»
Breton.....	1	Emilio Ferrari.....	»
Cazar con liga.....	1	Eduardo Inza.....	»
La agencia matrimonial.....	1	D. ^a Asuncion Lozano...	»
La justicia de Dios.....	1	D. L. Parejo y Reina...	»
La ley del trabajo.....	1	Mariano Chacel.....	»
La primera noche.....	1	Mariano Chacel.....	»
María.....	1	José María Nogués..	»
Me caso.....	1	Esteban Gaarrido...	»
Para el corazon no hay clases.....	1	L. Parejo y Reina...	»
Quien á hierro mata.....	1	Emilio Ferrari.....	»
Quien no se vence á sí mismo.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Sóñar despierto.....	1	Leopoldo Parejo....	»
Una bolsa de aceite.....	1	Pedro María Barrera.	»
Una casera modelo.....	1	D. ^a Asuncion Lozano...	»
Una justa literaria.....	1	D. Leopoldo Vazquez...	»
Un pollo fiambre.....	1	E. Jackson Cortés...	»
Una tempestad de verano ..	1	Julio Nombela.....	»
Un conspirador.....	1	Navarro.....	»
Un detalle de la vida.....	1	Adelardo de la Calle.	»
El señor de Manzanillo.....	2	Salvador M. Granés..	»
El sombrero del ministro.....	2	Sres. Nombela y Castillo.	»
Para tal culpa tal pena.....	2	D. José Echegaray....	»
El corazon de una madre.....	3	José Luis Clot.....	»
El tabernero de las Vistillas ó manolos y franceses.....	3	R. G. Santisteban...	»
Haz bien.....	3	Miguel Echegaray...	»
La mancha en la frente.....	3	Sres. C. S. Bravo y Esté- ban Garrido.....	»
Lo que no puede decirse.....	3	D. José Echegaray....	»
Realistas y Puritanos.....	3	José Luis Clot.....	»

LA BUENA VENTURA.

José Rodríguez
[Signature]

55-5

LA BUENA VENTURA,

ZARZUELA

EN DOS ACTOS, EN VERSO,

LETRA DE

DON EMILIO ALVAREZ,

MUSICA DE

DON JOAQUIN MARIA VEHILS.

Representada con extraordinario aplauso en el Teatro de la ZARZUELA
el 30 de Noviembre de 1877.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES.

ACTORES.

ISABEL.....	SRTA. SOLER.
FLORA.....	SRTA. HORDAN.
GUSTAVO.....	SR. DALMAU.
EL CONDE DE CHUVALOFF.....	SR. TORMO.
EL MAYOR.....	SR. BANQUELLS.
NICOLÁS.....	SR. RIHNET.
Coro, oficiales, soldados, caballeros, damas de la corte.	

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lirico-Dramática, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Rec.º 1.º 3/4 feb. 29.

Alvarez (Enilio).

La buena ventu-
ra. Zarzuela en
2 actos, verso.

Musica de Paquin
Maria Velaz.

Madrid: Rodriguez
: 1844.

25-b.

8.º m. lla. r. foll.º

~~77-8~~

ACTO PRIMERO.

Sala ochavada de una fortaleza. En el centro la entrada principal, por la que se descubre un espacioso mirador que da sobre el Neva. Á la izquierda, en primer término, una ventana con reja doble. En segundo término puerta que comunica con las habitaciones del alcaide. En primer término de la derecha puerta con gran cerrojo y candado. En segundo término puerta secreta. Muebles antiguos y de sólida y cómoda construcción, como destinados á prisioneros de alta categoría. El conjunto de la habitación ha de ofrecer agradable aspecto.—Sobre una mesa varias botellas y copas de cristal.

ESCENA PRIMERA.

GUSTAVO, el MAYOR, OFICIALES.

El coro de oficiales aparece copa en mano en tono de Gustavo.

MUSICA.

Coro.

Choque el cristal
lleno de Rhin;
la bacanal
no tenga fin.
¡Vuelta á beber!

venga licor.
¡Viva el placer!
¡Viva el amor!

MAYOR. Ya basta, caballeros;
la fiesta ha dado fin:
tan prolongada orgía
no puedo consentir.

GUST. Calmaos, buen alcaide;
tened, parad, oid:
Mis bravos camaradas
á honrarme están aquí;
y cuando vos las puertas
de mi prision abris,
brindar es ley al dueño
de esta mansion feliz.

MAYOR. Á fuer de carcelero,
pues que abusais de mí,
la libertad ansiada
os voy á prohibir.

GUST. No hay prision que no rompa
mi aliento varonil;
tan solo á las mujeres
la libertad rendí.

MAYOR. ¡Qué sois vos para tanto?

GUST. ¡Qué soy? Parad; oid:

—
yo soy más fuerte que mi destino;
yo el ancho mundo corro al azar:
y de la gloria me abre el camino
mi limpia espada de capitan.
Soy con los hombres apuesto y bravo;
soy con las bellas dulce y cortés:
yo á la más fosca la conquisto al cabo;
yo al más valiente venzo á mis piés.

¿Qué tal?

CORO. Muy bien.

—
GUST. Yo amparo al pobre y al desvalido;
por cien hermosas lanzas rompí:
y en todo caso mi escudo ha sido
la fé cristiana que alienta en mí.

— 7 —
Por esta doble prision oscura
libre discurro á mi placer;
que el sol la alumbra de mi ventura
el pié la huella de una mujer.

¿Qué tal?
CORO. Muy bien.
Á beber!
Á beber!

—
GUST. y CORO. Choque el cristal
lleno de Rhin:
la bacanal
no tenga fin.
¡Vuelta á beber!
Venga licor!
¡Viva el placer!
¡Viva el amor!

HABLADO.

MAYOR. Basta ya; con mi presencia
tal desórden no autorizo.
GUST. (Despidiendo á los Oficiales.)
Os quedo muy obligado.
Hasta luégo, amigos míos.
(Salen por el fondo.)

ESCENA II.

GUSTAVO, el MAYOR.

MAYOR. Buena la armásteis; qué bien
abusais de mi cariño:
me pedís licencia para
brindar con un par de amigos,
y luégo invitais á toda
la guarnicion del castillo.
GUST. ¿Me vais á reñir ahora
por eso?

MAYOR. Claro es que os riño.
Yo soy vuestro carcelero:

- gobernador elegido
de estas prisiones de Estado,
prisionero en ellas vivo;
vos sereis libre algun dia,
yo nunca; siempre aquí fijo.
- GUST. Yo me encuentro aquí dichoso.
- MAYOR. ¡Ya! Yo os trato como amigo:
consiento que andeis por todas
partes á vuestro albedrío.
Si estuviérais encerrado...
- GUST. (Designando la reja.)
¿Como mi nuevo vecino?...
- MAYOR. (¡Diablo!)
- GUST. (Con intencion.) ¿Quién es?
- MAYOR. No os importa.
- GUST. ¿Algun personaje?...
- MAYOR. ¡Chito!—
Y apropósito: ¿quién diablos
en esta ocasion os hizo
conspirador?
- GUST. ¡Á mí!
- MAYOR. ¿Á vos?
¿No sois vos de ese partido
que intenta elevar al trono
en este momento mismo,
á una princesa de Brunswick,
uniéndola en santo vínculo
al gran duque de Curlandia?
- GUST. ¿Cómo? Es ese el elegido?
El hijo de Dolgorouki,
de ese ambicioso ministro...
- MAYOR. Que presumia ser deudo
del emperador invicto,
y en tal concepto, esperaba
dándole el trono á su hijo
reconquistar sus derechos:
la muerte de pronto vino
á destruir estos planes,
y el duque desde muy niño
fué encerrado en una cárcel,
de donde intentan á un grito
sacarle los descontentos.

GUST. ¿Y son muchos?

MAYOR. Infinitos.

¿No sois vos algunos de ellos?

GUST. No por mi vida; yo aspiro
á hacer fortuna, es verdad,
pero por otro camino.

Ademas, la emperatriz
me inspira el mayor cariño.

(Cogiendo una copa.)

Á su salud.

MAYOR. Pero vos

no estais aquí sin motivo.

GUST. ¡Bah! Motivo bien pequeño.

MAYOR. ¿Cuál es?

GUST. Uno muy sencillo.

MAYOR. ¿Cuál?

GUST. ¿Os gustan las mujeres?

MAYOR. ¡Pst!... Me gusta más el vino.

GUST. Yo las adoro: hace tiempo
que una gitana me dijo
la buena ventura.

MAYOR. ¿Y qué?

GUST. Me aseguró, amigo mio,
que por ellas me veria
en alto puesto.

MAYOR. ¿Eso ha dicho?

Pues ya estais en una torre.

En fin, ¿por qué os han traído?

GUST. Yo estaba de guarnicion
en Wilna.

MAYOR. Ese no es delito.

GUST. No; pero en Wilna se hallaba
una mujer... ¡Ay, amigo!

Era la esposa del conde
de Schuvaloff.

MAYOR. ¿Del ministro
de policía?

GUST. Es un ente
insoportable.

MAYOR. Ridículo.

GUST. Estamos de acuerdo.—Pues
la condesa había ido

á pasar allí el verano,
y... no se cómo se hizo,
ello fué que nos hallábamos
en todas partes unidos.
En el paseo de día...
¡qué miradas!..., ¡qué suspiros!...
y en el baile por la noche...
¡cómo baila, amigo mio!

MAYOR. El ministro por fortuna
no ve nada.

GUST. Ahora si ha visto.

Vigilada la condesa
por sus agentes activos,
recibió de pronto la orden
de reunirse á su marido
en San Petersburgo; y yo
pedí y obtuve permiso
de mi coronel, y entónce
tambien me puse en camino.

MAYOR. ¿Con la condesa?

GUST. Algun tonto;
pues qué, soy yo algun novicio?
una hora ántes parti;
llego con todo sigilo
á la ciudad, y no bien
las primeras calles piso,
cuando sale á recibirme
toda una legion de esbirros,
y sin más explicaciones
trajéronme á este castillo,
donde me tratis... no hiciera
más un padre por un hijo.
Apropósito: ¿qué huesped
es el que anoche han traído?

MAYOR. ¿Anoche?... (¿Habrà visto algo?)

GUST. (Señalando á la reja.)

Está aquí... si yo lo he visto.
Y está encerrado. ¿Por qué
le guardais con tanto ahinco?
¡Ah! será algun prisionero
de Estado.

MAYOR. (Desconcertado.) ¡Qué desatino!

Es un joven... como vos:
viene... por igual delito.
GUST. ¿De veras? ¿Con qué él tambien...
Tanto mejor. ¡Pobrecillo!

ESCENA III.

GUSTAVO, MAYOR, FLORA.

FLORA. (Al salir por la segunda puerta de la izquierda.)
¡Padre!

GUST. Vuestra hija Flora.

FLORA. ¡Ah! (Viendo á Gustavo.)

GUST. Llegad: ¡Rostro más lindo!...

FLORA. Muchas gracias...

MAYOR. ¿Qué sucede?

FLORA. Nada: venía á deciros
que mi maestro de música
va á partir, y me ha ofrecido
llevar mi arpa á la ciudad.

MAYOR. ¿Á la ciudad?

FLORA. Es preciso;
le faltan todas las cuerdas
y se han roto dos tornillos.

MAYOR. Entónces... buena ocasion
para escribir á tu primo.
¡Pobre Nicolás! Está
cada vez más derretido.

GUST. (Acercándose á Flora.)
¿Le amais?

FLORA. Mi padre lo ordena
y á sus preceptos me ciño.

MAYOR. ¡Vaya! En estas circunstancias
es un soberbio partido.
Desde que la emperatriz
resolvió en sus altos juicios
no dar su mano derecha
á ningun príncipe invicto
de Europa, no hay oficial
que no aspire decidido
á su mano izquierda.

FLORA. ¿Cómo?

No entiendo ese logogrifo.
¿Qué es casarse con la mano
izquierda?

MAYOR. Es lo más sencillo.
Pues... cuando las circunstancias...
la posición... y los vínculos...
ó bien... la razón de Estado...
es decir... el rango... digo...
¿Comprendes?

FLORA. Ni una palabra.

MAYOR. Pues yo bien claro lo explico.
En fin, lo importante es
que te cases con tu primo.
Nos espera tu maestro
de música... Voy contigo.

GUST. ¿Va me dejais?

MAYOR. Volveré
para echar nuestro partido
de ajedrez.

GUST. Que os acompañe
vuestra hija; necesito
que me dé algunos consejos.

MAYOR. Os va á distraer, de fijo..
Además, cuando mis presos
andan libres, es preciso
encarcelar á mi hija.

FLORA. (Al Mayor.) ¿Pero no correis peligro
de que se escape?

MAYOR. No temas,
que no es él bastante listo
para lograrlo.

FLORA. (Á Gustavo con intención.)
¿Lo oís?

Esto es casi un desafío.

MAYOR. Vamos, pues. (Saliendo.)

FLORA. (Acercándose al paso á Gustavo y con la mayor reserva.)

(Tengo que hablaros,
esperadme en este sitio.)

ESCENA IV.

GUSTAVO.

Esta niña angelical
con su gracia y bizarria
está excitando, á fe mia,
mi amor propio de oficial.
Dice que la espere aquí;
me da una cita... no hay más.
¡Pobre primo Nicolás
si ella da en citarme así!
Y su padre me provoca
á que huya de la prision,
y estoy solo... la ocasion
me llega á pedir de boca.
Pero si amor y amistad
en esta prision hallé,
¿á dónde voy? ¿Para qué
quiero yo la libertad?
(Óyense algunos acordes de laúd tras de la reja.)
¿Qué escucho?... ¿Qué dulce son!
¿Será ella quien toca así?
No... no hay duda... es por aquí...
es dentro de esta prision.

(Durante el trémolo que sostendrá la orquesta hasta la salida de Flora.)

GUST. (Cogiendo un papel que cae á sus piés.)
¿Qué es esto? Un papel escrito...
y escrito con sangre... ¡oh, Dios!—
(Lee.) «Quien quiera que seais vos
cuyo amparo solicito,
romped los dobles cerrojos
de esta mi prision sombría,
que yo os pagaré algun dia
con lágrimas de mis ojos.»—
Gime en negro calabozo,
yo la libertad no ansio...
¡Pobre mozo! Es deber mio
dársela á este pobre mozo.

ESCENA V.

FLORA, GUSTAVO.

MUSICA.

GUST. Mi linda carcelera.
FLORA. Mi amable capitan.
GUST. Ya amante os aguardaba.
FLORA. Ya os vengo yo á buscar.
GUST. Os hallo conmovida.
Os turba inquieto afan.
FLORA. Muy grande es mi cuidado.
Mayor es mi ansiedad.
GUST. ¿Por quién es tanto celo?
FLORA. Por vos es nada mas.

¿Quién pasa aturdido la noche y el dia
buscando arriesgadas intrigas de amor,
y al cabo provoca con ciega osadía
las iras de un grande y altivo señor,
sino un afecto puro
del que os burlárais vos,
merezca por lo ménos
mi amparo y proteccion.

GUST. Contento aquí paso la noche y el dia,
que en estas prisiones mis dichas están;
y amantes suspiros mi pecho os envía,
que soy de esos ojos rendido galan.
Si afecto amante y puro
no os mueve en mi favor,
ni amparo necesito,
ni quiero proteccion.

FLORA. Si hallais enfadosa
mi solicitud,
á fé que es la vuestra
mucha ingratitud.
GUST. Tú la causa eres
de mi honda inquietud,
que ardo de tus ojos

en la blanca luz. (Acosándola.)
FLORA. Audaz caballero.
GUST. Niña celestial.
FLORA. Huid de mis ojos
que os vais á abrasar.
GUST. En tus dulces brazos
preso quiero estar.
FLORA. Yo en cambio á ofreceros
voy la libertad.
GUST. ¿Quién con tal empeño
me abre la prision?
FLORA. Quien á vos se acerca
para huir de vos.
GUST. ¿La condesa acaso?
FLORA. La condesa no.
GUST. ¿Quién por mí se afana?
¿Quién me libra?
FLORA. Yo.

GUST. —
(En mi alma deja
hondo vacío
que halle mi queja;
fiero desvío.
Si busca el mío
su corazon,
¿por qué me aleja
de esta prision?)
FLORA. (En mi alma aliente
fiero desvío;
la fé no siente
del pecho mío.
Si late frio
su corazon,
feliz se ausente
de esta prision.)

HABLADO.

GUST. ¿Vos me librais?

FLORA.

Si á fé mia;

yo la fuga he prevenido.
Hace poco, habeis oido
lo que mi padre decía:—
«no se irá,»—dijo mi padre;—
«es muy torpe para eso»—
que es decir:—puede este preso
escapar cuando le cuadre.
No os daría de otro modo
tan completa libertad.

GUST.

Y os ha dicho...

FLORA.

Sí en verdad;

él me lo ha contado todo.
Dice que no teneis hiel;
que en amores sois feliz:
que amais á la emperatriz,
y por eso os ama él.
Sé que entrásteis en mal hora
en estas vastas prisiones,
por no sé qué relaciones
con una noble señora;
y hasta llegué á adivinar
que hay de por medio un marido
cuya paciencia, atrevido,
osásteis vos apurar:
y el que á tanto se propase
ofende la ley de Dios.

GUST.

¿Tanto os interesa á vos?

FLORA.

Me intereso por la clase.

Á mi primo amo y estimo;
y aunque aún mi esposo no sea,
me espanta la sola idea
de que osárais á mi primo.

GUST.

Niña de infantil candor,
yo por tí de amores muero.

FLORA.

Guardad, señor caballero,
para otra tan fino amor.
Recobrad la libertad
que vuestro afan apetece,
y la mano que os la ofrece
comedido respetad.

GUST.

(Intentando tomarla una mano.)

- Te la pido yo. Es en vano.
- FLORA. Dame aquí.
- GUST. Tiene ya dueño.
- FLORA. Uno solo. (Intenta besarla.)
- GUST. Es vano empeño;
- FLORA. dejad tranquila mi mano.
- Nuestra emperatriz amada
tiene dos que dar; yo una:
y esa está ya por fortuna
á mi primo destinada.
- Cese aquí el coloquio nuestro
y pensad sólo en huir;
ya una caja hice subir
al furgon de mi maestro:
es de mi arpa, y va vacía;
dentro de ella encontrareis
dos pistolas, que debeis
á la diligencia mia.
- Sed dócil esta vez sola;
en la caja os ocultais,
y cuando en salvo os veais
disparad una pistola.
- GUST. (Dirigiendo una rápida mirada á la prision de la izquierda.
(¡Oh, qué idea!)—¿Y cómo puedo
encontrar fácil salida?
- FLORA. Es la hora de la comida,
y yo en vigilancia quedo.
- Abierto está el corredor,
salid por este cancel.
- GUST. (Examinando la reja de la prision.)
(¡Cómo llegar hasta él!)
¡Yo hallaré el medio... valor!)
- FLORA. Mi padre viene, marchad.
- GUST. Adios. (Manos á la obra.) (Se va.)
- FLORA. (Viéndole salir.) Ya él su libertad recobra,
y yo mi tranquilidad.

ESCENA VI.

FLORA, el MAYOR, NICOLÁS.

- MAYOR. (Dentro.) ¡Flora!... ¡Muchacha!
- NIC. (Saliendo por el fondo.) Aquí está.
- MAYOR. (Saliendo detrás.) Miren que pronto la halló.
- FLORA. (Desconcertada.) ¿Eres tú, Nicolás?
- NIC. Yo.
- MAYOR. Tienes buen olfato.
- NIC. ¡Ya!
- FLORA. (Inmóvil.) Primo...
- MAYOR. ¡Gentil embarazo!
- NIC. ¿Enojada estás conmigo?
- FLORA. Yo no.
- MAYOR. (Remedándola.) ¡Yo no!...—En castigo, Nicolás, dala un abrazo.
- NIC. Si que es castigo creyera á fé que no la abrazara.
- Tio, mirad esa cara!...
- MAYOR. ¿Y habrá alguien que no la quiera!...
- NIC. ¿No ha de haber? De un oficial sé yo que los vientos bebe.
- MAYOR. ¿Y dónde está el que se atreve...
- NIC. ¿Quién es?
- MAYOR. ¡Eres tú, animal!
- NIC. ¿De veras? ¡Vaya una chanza!
- No es que me cause inquietud, yo en su amor y en su virtud tengo mucha confianza.
- En cambio por mí no penes ni abrigues zozobra alguna, que jamás diré á ninguna mujer buenos ojos tienes.
- Y el día que digas, «basta,» donde de decirlo acabes, doy fin á mi amor; ya sabes que yo tengo buena pasta.
- FLORA. ¡Gran amor!
- NIC. No es muy profundo, pero así Dios me formó:

y ello, en fin, hay como yo
muchos hombres en el mundo.
En cambio, yo, que te quiero,
soy dulce como la miel,
y leal como un lebel,
y manso como un cordero.

FLORA. Yo agradezco, en conclusion,
que mi amor te haya traido...

NIC. No lo creas; he venido
cumpliendo mi obligacion.
Por eso precedo al conde
de Schuvaloff...

FLORA. ¿Cómo?

NIC. El cual
busca á no sé qué oficial
del que tu padre responde.

FLORA. (¡Dios mio!)

MAYOR. Tanto mejor.

NIC. Aquí está. (Mirando al fondo.)

FLORA. (¡Fáltame aliento!)

MAYOR. Aprovecharé el momento
para hablarle en su favor.

ESCENA VII.

FLORA, el MAYOR, el CONDE, NICOLÁS.

UN ORDENANZA. (Anunciando.)
Su excelencia el señor Conde
de Schuvaloff.

MAYOR. Señor...

CONDE. ¡Hola!

Guardeos Dios. (Flechando el lente á Flora.)

¡Linda figura!

¿Esta es vuestra hija Flora?

MAYOR. Sí, señor excelentísimo.

CONDE. Os felicito.

MAYOR. Tanta honra...

CONDE. Ganas me dan de entrar preso
bajo vuestra leal custodia.

MAYOR. Vuestros son mis calabozos.

NIC. (Metedle en una mazmorra.)

CONDE. (Á Flora.) Vete de aquí; necesito
hablar con tu padre á solas.
(Encarándose con Nicolás.)
¿Qué haceis aquí vos?
NIC. Yo, nada.
He venido...
CONDE. ¡Punto en boca!
Á mí no se me replica.
FLORA. (¡Yo tiemblo, Dios nos socorra!
(Á media voz al Mayor.)
No le habéis una palabra
del capitán.
MAYOR. (De igual modo.) Bah! Qué importa?
(Flora se va seguida de Nicolás.)

ESCENA VIII.

EL CONDE, el MAYOR.

CONDE. ¿Estamos solos?
MAYOR. Sí estamos.
CONDE. Fuerza es que nadie nos oiga.
MAYOR. ¿De qué se trata?
CONDE. ¡Silencio!
Á mí no se me interroga.
¿No adivinais vos de quién
vengo á hablaros?
MAYOR. ¡Vaya!
CONDE. ¡Hola!
MAYOR. Vos me habláis de ese oficial
que tuvo la alta honra
de conocer y tratar
allá en Wilna á la señora
Condesa de Schuvaloff.
CONDE. ¿Conoceis su culpa?
MAYOR. Toda.
Su delito se reduce,
según lo que á mí me consta,
á admirar de la condesa
la belleza encantadora,
bailar diez ó doce valeses,
y aquí paz y despues gloria.

- CONDE. Será como vos decís,
pero mi opinión es otra.
- MAYOR. ¿Qué pensáis entonces?
- CONDE. Yo
pienso lo que se me antoja.
Ministro de policía,
tengo la nariz muy gorda.
- MAYOR. ¿Sospechais?
- CONDE. ¿Yo sospechar?
Soy yo muy alta persona
para que me inspire celos
ese oficialillo posma.
¿Vos intercedeis por él?
Eso se advierte de sobra:
pues bien, le hareis trasladar
hoy mismo, y con doble escolta,
á las prisiones de Arcángel.
- MAYOR. ¿Qué crueldad!
- CONDE. Á otra cosa.—
Se trata del prisionero
que llegó anoche.
(El Mayor hace un movimiento de sorpresa.)
¿Os asombra?
- MAYOR. Es un secreto de Estado
que á nadie fié hasta ahora.
- CONDE. Nuestra augusta emperatriz
me entregó de mano propia
estas instrucciones. (Sacando un pliego.) Ved.
«El ministro sin demora
»hará guardar del castillo
»las inmediaciones todas,
»custodiando al prisionero
»que entró anoche á última hora,
»y del cual responderá
»el Mayor con su persona.»
- MAYOR. (Con franca solicitud.)
¿Deseais verle?
- CONDE. (Señalando un renglón del escrito.) Me está
prohibido en toda forma.—
«El Mayor indicará
»al Conde la sala octógona
»cuyo mirador da al Neva.»

MAYOR. Esta es.

CONDE. (Examinando la estancia.) Es muy espaciosa.
«Á ella será trasladado
»el preso.»—Oid, que esto os importa.—
«Con el cual guardará una
»vigilancia rigurosa.»

MAYOR. Seguro está.

CONDE. «Á las dos
»debe acercarse una góndola
»por el rastrillo del Este
»conduciendo una señora.»—
¡Una mujer!...—«El Mayor
»guiará á la dama incógnita
»hasta la puerta secreta,
»cuya entrada el Conde ignora.»—
¿Dónde está?

MAYOR. (Designando el pliego.) La emperatriz
dice que á vos no os importa.

CONDE. (Con imperio.) ¡Punto en boca!—¿Quién será
esta dama misteriosa?

MAYOR. Vos lo sabreis; vos que todo
lo olfateais...

CONDE. ¡Punto en boca!
¿Quién podrá ser?

MAYOR. ¿Será acaso
la condesa vuestra esposa?

CONDE. ¡Qué idea! La emperatriz
esta mañana llamóla
con urgencia, y como ella
es tan sagaz... tan mañosa
en esto de escudriñar...
sin duda la comisiona
para sorprender los planes
del prisionero... ¡oh, qué honra!—
¿Nadie sabe que está aquí?

MAYOR. Hasta mi hija lo ignora.

CONDE. ¿Es robusto, franco, alegre?

MAYOR. Pálido... abatido...

CONDE. ¡Hipócrita!

¿Y su porte?

MAYOR. Distinguido.

CONDE. Se me ha metido en la cholla

que es el duque de Curlandia.

MAYOR. (Temeroso de que el Conde haya sorprendido su secreto.)

¡Qué?

CONDE. Ni una palabra sola.

Voy á transmitir mis órdenes,
á llamar la guardia toda,
á colocar centinelas,
á cerrar las puertas... ¡Hola! (Al Mayor.)
traed aquí al prisionero. (Suena un tiro.)

MAYOR. ¡Qué es esto?

CONDE. ¡Dios nos socorra!

ESCENA IX.

FLORA, el MAYOR, el CONDE.

FLORA. (Ya está en salvo.)

CONDE. ¡Quién va allá?

MAYOR. No temais; es mi hija Flora.

La señal es esta acaso
de que se acerca la góndola.

CONDE. Es verdad. Venid conmigo.

MAYOR. Pero es que yo...

CONDE. Punto en boca. (Se van.)

ESCENA X.

FLORA, GUSTAVO.

FLORA. Ya partió; que Dios proteja
sus pasos.

GUST. (Apareciendo de improviso.) Que Dios os oiga.

FLORA. ¿Cómo? ¿Sois vos, caballero?

¿Vos aquí?

GUST. Pregunta ociosa:

¿no me estais viendo?

FLORA. ¿Y volveis?...

GUST. ¡No, si no he partido; toma!

Otro ocupa mi lugar.

Segun vuestro padre apoya,
es un oficial simpático

á quien el Conde aprisiona

como á mí... por un capricho...
nada, por una bicoca.
¡Y á fé que ha sido lo más
sencilla la maniobra!...
Sobornando al carcelero,
y aprovechando la hora
de la comida del preso,
penetré en la estancia lóbrega;
le dí vuestras instrucciones,
con las que halló á poca costa
la huida, y subiendo al coche
puso piés en polvorosa.
¡Qué habeis hecho!

FLORA.

GUST.

¡Bah! Yo creo

que he hecho una buena obra.

Libertad para el que huye;

y á mí... una esperanza sola.

FLORA.

Quitad.

MAYOR.

(Dentro.) ¡Yo reo de Estado!

FLORA.

¡Dios me valga!

MAYOR.

(Saliendo.)

¡Mala bomba!

ESCENA XI.

FLORA, GUSTAVO, el MAYOR.

MUSICA.

MAYOR. Me acongoja mortal sentimiento;
ayudadme en tan grave momento,
que soy reo de alta traicion.

FLORA.

¡Vos, padre mio?

MAYOR.

Yo, capitan.

GUST.

¡Cuál es la causa?

FLORA.

Hablad.

GUST.

Hablad.

MAYOR.

Yo respondo de un reo de Estado
que á mi guarda quedó encomendado,
y que ha huido de aquella prision.

GUST.

En este mismo sitio

- me asegurásteis vos
que era ese prisionero
un jóven como yo.
- MAYOR. La emperatriz fiada
en mi lealtad y honor,
á mi leal custodia
su guarda encomendó.
- GUST. Vos afirmáis que el suyo
delito era de amor.
- MAYOR. Más grave es su delito.
- GUST. ¿Quién es en conclusion?
- MAYOR. El duque de Curlandia.
- FLORA. ¡El príncipe!
- GUST. ¡Gran Dios!
Yo creí vuestras palabras;
yo le he dado libertad.
- MAYOR. Respondí de su persona;
mi cabeza en ello va.
- GUST. (Con sigilo poniéndose entre los dos.)
Somos dueños del secreto
los tres solos nada mas;
lograré del fugitivo
la persona asegurar.
Al convento se encamina
que de aquí cercano está.
- CONDE. (Presentándose en el fondo.)
Suba aquí la guardia toda.
- GUST. Es el Conde.
- MAYOR y FLORA. ¡Oh, Dios!
- GUST. ¡Callad!

ESCENA XII.

FLORA, GUSTAVO, el MAYOR, el CONDE, NICOLÁS.

- CONDE. Mayor, ¿y el prisionero?
- MAYOR. El prisionero... ¿cuál?
- CONDE. Aquel que á vuestra guarda
fió su majestad.
- MAYOR. ¡Señor!...
- CONDE. (Con imperio.) El prisionero.
- GUST. (Presentándose de pronto al Conde.)

Aquí, señor, está.
CONDE. (Es él, sí, tiene el aire
de la familia real.

Su aire altivo, sus régias facciones,
su apostura serena y marcial!...
Doloroso es que gima en prisiones
un mancebo tan noble y galán.
FLORA. La arrogante y altiva osadía
del bizarro y gentil capitán,
de mi pecho la fiera agonía
en ventura consigue trocar.
MAYOR. Me conmueve su audacia serena,
me enamora su porte marcial.
Ya se templan mi angustia y mi pena,
ya recobro la serenidad.
GUST. Su profundo dolor me enajena,
me conmueve su angustia mortal,
y con mano atrevida y serena
de este trance le quiero salvar.

HABLADO

CONDE. (En voz baja al Mayor.)
Me le traéis sin decirme
sólo una palabra... ¡torpe!—
(Inclinándose respetuosamente delante de Gus-
tavo.)
Oh, señor... podeis contar
con todas las atenciones...
con el profundo respeto...
GUST. Bien; cuento con ello, Conde.
CONDE. (Ap. al Mayor.)
(No me decías que estaba
pálido... enfermo... pues hombre,
si está como una manzana.)
MAYOR. Si... no... ¡Mala bomba!...)
CONDE. (Contemplando á Gustavo.) ¡Pobre!
GUST. Estoy dispuesto á seguirlos;
ya podeis dar vuestras órdenes.
CONDE. No; debeis permanecer

- por ahora en esta torre:
en esta sala encerrado...
- GUST. Un momento, señor Conde:
quiero decir dos palabras
al Mayor. (Acercándose con reserva al Mayor.)
Dadme instrucciones.
¿Qué debo hacer?
- MAYOR. Esperar;
ganemos tiempo.
- GUST. Conformes.
- MAYOR. Os espera una visita,
una dama de la corte:
la condesa acaso.
- GUST. ¡Ella!
Pues este es el mejor golpe.
- CONDE. ¿Qué decid? (Acercándose.)
- MAYOR. Vos no podeis
hacer averiguaciones:
lo ordena la emperatriz.
- CONDE. (Inclinándose, y alejándose al otro extremo de la
escena.)
Es verdad.
- GUST. ¡Voto á mi nombre!
¿Qué lance!... ¿Cuando lo sepa
el ministro, dará un bote!...
- MAYOR. ¡Mucha prudencia!
- GUST. (Dirigiéndose al Conde.) Señor...
me teneis á vuestras órdenes.
- CONDE. Salgamos todos... cerrad.
(Me da lástima este jóven.)
(El Conde sale por el fondo seguido de todos.)

ESCENA XIII.

GUSTAVO.

- GUST. Pues señor, el lance toma
cada vez mas proporciones;
pero á fé que no soy yo
el que más peligro corre.
(Óyese ruido de cerrojos por ambos lados.)

¡Diablo! cierran por aquí..
por aquí tambien se oyen
cerrojos... ¿qué significan
todas estas precauciones?

Y me anuncian la visita
de una dama de la corte.
Pues si es la Condesa, nada
debemos temer entónces.

Pero cuando en vez del príncipe
se halle conmigo... demontre!

(Componiéndose traje y cabello.)

Conviene que me disponga
para hacerla los honores.—

(Dirigese á la segunda puerta de la derecha por
la que á su tiempo sale una dama tapada.)

Hácia esta parte oigo ruido...

abren la puerta... (Encontrándose con la dama.)

Buen porte!

¡Qué soberana hermosura!

Bajo ese disfraz se esconde
la condesa...

(Dirigese resuelto á la dama. Esta se descubre.)

¡Oh, Dios!... No es ella!

DAMA. ¡Os habeis quedado inmóvil?

ESCENA XIV.

LA DAMA, GUSTAVO.

DAMA. (Despues de una pausa.)

Esperábais á alguien.

GUST. No.

Es decir... sí; yo creía...

vive Dios, señora mía,

que no esperé tanto yo.

¿Quién sois?

DAMA. La mujer que ahora
aguardais.

GUST. No puede ser.

DAMA. ¿Cómo?

GUST. Vos no sois mujer;
vos sois un ángel, señora,

DAMA. Ángel ó mujer, vengo hoy
á brindaros mi amistad.

GUST. Pues tanta es vuestra bondad,
quien sois decidme.

DAMA. ¿Quién soy?

MUSICA.

Cual vaga sencilla gentil mariposa
que tiende las alas del cielo al dosel,
así vago libre por senda espaciosa
sin que un solo escollo detenga mi pié.
El céfiro blando arrulla mi sueño;
le mecen las flores de ameno vergel;
mi vida es un lago tranquilo y risueño,
y mora en mi pecho la paz del edem.

GUST. ¿Quién es esta bella
divina mujer?

DAMA. Yo brindo tesoros
de plácido bien.

Yo al desvalido
presto favor;
mi bien más caro
es darle yo;
y con acento
consolador,
busco los ayes
de un corazón,
en alas del deseo,
en brazos del amor.

Como los rayos
del puro sol
brilla mi ardiente
blanca ilusión;
y hasta el excelso
trono de Dios
suben las preces
de mi oración
en alas del deseo;

GUST. en brazos del amor.
(La maga de mis sueños,
el ángel de mi amor.

HABLADO.

GUST. (Dirigiéndose á la Dama con resueito ademan.)
¡Ángel mio!
DAMA. (Conteniéndole altiva.) ¿Quién pensais
que soy yo?
GUST. (Siguiéndola.) ¡Mi encantadora!
DAMA. ¡Tened la lengua! (Con altanería.)
GUST. (Retrocediendo dominado por la actitud de la
Dama.)
Señora...
DAMA. Ved ántes con quién hablais—(Breve pausa.)
se os trata por lo que veo
con excesiva bondad.
No os quejareis, en verdad,
de esta prision.
GUST. Ya lo creo.
DAMA. Para un príncipe, por Dios,
triste es vivir en clausura.
¿No es verdad?
GUST. Hoy por ventura
venís á alegrarla vos.
Venid, señora. (Ofreciéndola asiento.)
DAMA. (Deteniéndole.) Despacio.
GUST. Dignaos tomar asiento.
Bien quisiera en tal momento
ofreceros un palacio.
Pero mi destino quiso
darme esta prision... paciencia!
Por suerte vuestra presencia
la convierte en paraíso.
DAMA. (¡Qué hombre!) (Con turbación.)
GUST. Si os incomodo
con mi oferta...
DAMA. Oh, no, al contrario.
Sois un hombre extraordinario.
Sabeis obligar de un modo... (Se sienta.)
(Breve pausa.)

- GUST. ¡Triste vida hareis!
(Apoyándose con intimidad en el respaldo de la silla que ocupa la Dama, y conteniéndose á la altiva mirada que ésta le dirige.)
¿Quién sabe!—
Tambien me distraigo.
- DAMA. ¿Cómo?
- GUST. Á veces un libro tomo;
á veces me siento al clave.
- DAMA. ¿Sabeis música?
- GUST. Muy poco:
ecos de antiguas memorias!...
¿Y los libros?... Las historias
de amor... ¡oh! me vuelven loco!
- DAMA. Apenas creerlo puedo:
y decían que érais vos
tan tímido... y tan...
- GUST. (Igual juego que el anterior.) ¡Por Dios;—
Sólo vos me inspirais miedo.
- DAMA. Razon teneis en verdad;
que de veniros á ver
puede acaso depender
vuestra muerte ó libertad.
- GUST. ¿La muerte?... Nuncio feliz
sois vos de paz y alegría:
¡la emperatriz os envía!
- DAMA. ¿Y si no es la emperatriz?
- GUST. ¿Cómo?
- DAMA. (Levantándose.) Misterios á un lado.
Vengo á hablaros, no os asombre,
de vuestro partido en nombre.
- GUST. ¿Mi partido?...
- DAMA. (Se ha turbado.)
Un bando existe que os llama;
que al trono elevaros quiere.
- GUST. ¿Al trono á mí?... Sí; que espere!
- DAMA. Á un grito jefe os aclama.
Él, que en vos abdique espera
la emperatriz Isabel;
fiel á sus principios, él
levanta vuestra bandera.
¿Y no os pondreis vos al frente?

- GUST. ¿Vacilais por estar preso?
¿Yo vacilar? Nada de eso;
me niego rotundamente.
- DAMA. ¿Y vuestro partido?
- GUST. Es
una turba desleal
de ambiciosos. Cada cual
busca su propio interés.
- DAMA. Mas vuestros derechos...
- GUST. ¡Bah!
No valen cosa maldita.
Es sólo el bando que grita
quien importancia los da.
- DAMA. Mas siendo cual siempre ha sido
Isabel vuestra enemiga,
¿la defendeis?
- GUST. Más me obliga
Isabel que mi partido.
Y en último resultado,
yo, en fin, si he de ser sincero,
incapaz me considero
de gobernar un Estado.
Para dar salud cabal
á este pueblo enfermo, insano,
se necesita una mano
firme, prudente y leal.
La emperatriz da por él
su paz, su vida preciada;
por él se verá aclamada
la emperatriz Isabel.
Y aunque el pueblo hoy se desmande,
ella con su genio bravo
llevará algún día á cabo
la obra de Pedro el grande.
- DAMA. (Vivamente impresionada.)
¡Muy bien! Teneis corazon,
talento...—Oh, no me equivoco.
- GUST. Como aquí se gasta poco,
se puede hacer provision.
- DAMA. Si la emperatriz os viera
de fijo que os estimára.
- GUST. Si á tanta honra me elevára

- DAMA. mi vida á sus piés rindiera.
(Breve pausa.) Señor duque, todavía,
aunque no pecais de lerdo,
no nos hallamos de acuerdo.
- GUST. No será por culpa mia.
(El mismo juego anterior.)
- DAMA. (Sin dominar su emocion.)
(¡Es singular!)
- GUST. (Contemplándola.) (¡Eh!... ¡Valor!)
- DAMA. (Su acento me ha conmovido.) (Alejándose.)
- GUST. ¿Os vais?
- DAMA. De vos me despido.
- GUST. (Pues me deja á lo mejor.)
- DAMA. (Cerca ya de la puerta.)
Señor duque, Dios os guarde.
- GUST. Hablemos... no creais á fé
que vacile...
- DAMA. No, ya sé
que no pecais de cobarde.
- GUST. ¿Pero en situacion tan crítica
me dejais?
(La dama desaparece cerrando la puerta.)
Cerró por fuera.
(Golpeando la puerta.)
Señora, echemos siquiera
un párrafo de política.

ESCENA XV.

GUSTAVO.

Nada, se fué.—Soy el príncipe
más bonachon y más mándria!...
¡Voto á mi nombre! Tener
á mi lado una muchacha...
¡Qué digo!... Una gran señora.
¡Qué mujer!... ¡Y qué humos gasta!
¿Vuelve?... (Ábrense todas las puertas.)

ESCENA XVI.

FLORA, GUSTAVO, el MAYOR.

GUST. (Abrazándole.) ¡Ah, querido Mayor!

FLORA. ¿Qué es esto?

GUST. (Abrazándola.) ¡Flora del alma!

FLORA. ¿Qué haceis?

GUST. Nada. (Me desquito.)

MAYOR. Ya la góndola se marcha.

GUST. Todo va á pedir de boca.

MAYOR. Y la señora?

GUST. Extremada.

MAYOR. ¿No es la condesa?

GUST. ¡Qué!... no.

Esta le da quince y falta.

MAYOR. ¿Y os ha interrogado?

GUST. ¡Toma!

MAYOR. ¿Y estais satisfecho?

GUST. ¡Vaya!

FLORA. (Viendo aparecer al Conde en la puerta del fondo.)
El Conde.

ESCENA XVII.

FLORA, GUSTAVO, el MAYOR, el CONDE, NICOLÁS,
OFICIALES.

CONDE. Al punto poned
la tropa sobre las armas.

GUST. ¿Qué sucede? (Adelantándose.)

CONDE. (Invitándole á seguirle.) Señor duque,
cuando guste vuestra gracia.

GUST. (¿Qué dice este mentecato?)

MAYOR. ¿Qué es esto, Nicolás? (Á media voz.)

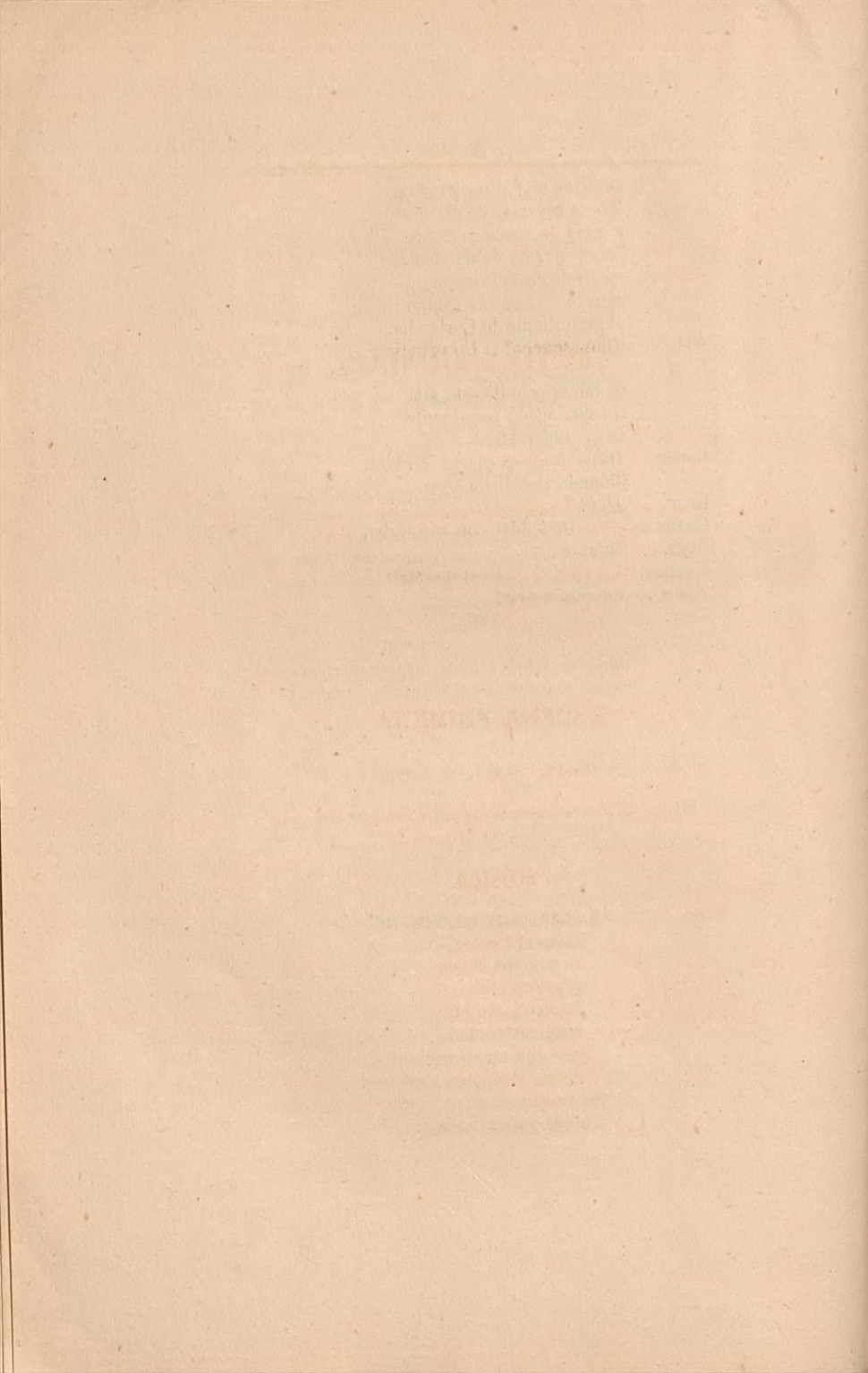
NIC. Nada;
vamos á partir al punto.

CONDE. Acompañaros me mandan
hasta el palacio imperial
de verano.

MAYOR. (¡Dios me valga!)
Señor Conde. el prisionero

- confiado está á mi guarda.
CONDE. No os separeis de él,
y guay de vos si se escapa.
Señor Mayor, desde ahora
servireis en la jornada
como ayudante de campo
al gran duque de Curlandia.
NIC. ¿Qué escucho?... Un príncipe!...
GUST. Yo
no me muevo de esta sala
sin una órden terminante
de la emperatriz.
CONDE. (Presentando un papel.) Miradla.
Diómela al salir de aquí.
GUST. ¿Qué?
CONDE. De hablar con vos acaba.
GUST. Conque era...
CONDE. La emperatriz.
TODOS. ¡La emperatriz!
GUST. ¡Ella!
CONDE. En marcha.
(Dirigense todos al fondo, mientras la orquesta
ejecuta el fuerte á cuyo compás cae el talon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Gran salon á planta baja del palacio imperial de verano cerrado por los costados con puertas laterales, y abierto en el fondo á los jardines por ancho rompimiento. Entre los muebles suntuosos y propios de la estacion, un clave abierto de construccion lujosa.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL, DAMAS, el CONDE.

ISABEL aparece reclinada en un sillón cerca del proscenio cercada de las damas.

MÚSICA.

COR.

No hay ya en sus ojos
luces ardientes,
ni son sus labios
rojos claveles:
lanza intranquila
suspiros débiles
que allá en su pecho
nacen y mueren.
Su venturosa paz
trocóse ya en dolor;

amor es niño audaz,
hirióla el niño amor.

CONDE. (Llegando ahora por el fondo.)
Gran señora...

ISABEL. Conde...

CONDE. Mil veces perdon;
la ley del servicio
licencia me dió.

ISABEL. Cumplid, señor Conde
vuestra obligacion.
(Oculte el semblante
mi triste dolor.)

CONDE. De graves asuntos
á hablar vengo hoy.

ISABEL. Llevad al consejo
tan triste cuestion.

CONDE. Señora...

ISABEL. Dejádme
tranquila por Dios.

(Isabel se levanta. El Conde y las damas se incli-
nan respetuosamente.)

SABEL. De hondas penas
rodeada,
al silencio
condenada,
ya no puedo
con el llanto
mi quebranto
consolar.
Entre necios
consumidas
van mis horas
ya perdidas;
y en tan triste
fiero estado,
ni aun me es dado
suspirar.

CORO y CONDE. Su venturosa paz
trocóse ya en dolor;
amor es niño audaz;

hirióla el niño amor.

HABLADO.

ISABEL. Deseo de ese jardín
recorrer el ancho espacio.
Seguidme.

CONDE. Señora ..

ISABEL. Basta,
que estais, Conde, muy pesado.
(Sale por el fondo seguida de las damas.)

ESCENA II.

EL CONDE, NICOLÁS.

CONDE. Pues yo me he desahogar
con alguno. (Llamando desde el fondo.)
¡Hola! ¿A quién llamo?

NIC. (Llegando muy diligente.).
A vuestra orden.

CONDE. (Es muy
servicial este muchacho.)
Avisadme en cuanto llegue
el Mayor.

NIC. Si ya ha llegado.

CONDE. Bien.—Colocad centinelas.

NIC. Ya lo están.

CONDE. Bien.—¿Sereis franco?

NIC. ¿Pues no he de ser?

CONDE. ¿Qué opinais
vos del prisionero?

NIC. ¡Diablo!
Es un señor poderoso,
y temo...

CONDE. Hablad sin reparo.

NIC. Pues le aborrezco.

CONDE. ¿Por qué?

NIC. Aprensiones mias.

CONDE. ¡Bravo!

A sí cumplireis mejor

la consigna que os han dado:
y si trata de escapar
dejadle muerto en el acto.
Lo manda la emperatriz:
punto en boca.

NIC. Si no hablo.

CONDE. ¿Qué concepto formais vos
de las mujeres?

NIC. Muy malo.

CONDE. Conque de la emperatriz
opináis...

NIC. No he dicho tanto:
la emperatriz no es mujer.

CONDE. Bien; pero seamos francos.
Acá *inter nos*, ¿no os parece
que tiene el genio...

NIC. Muy raro.

CONDE. El interés que se toma
por el príncipe...

NIC. Es extraño.

CONDE. Que al fin tuviera deseos
de conocerle...

NIC. Está claro.

CONDE. Pero mandarle traer
hasta su mismo palacio...
no os parece?

NIC. Ya lo creo.

CONDE. ¿Qué le querrá?

NIC. Le querrá algo.

CONDE. Desde el destierro de aquel
coronel...

NIC. Ya estoy al cabo.

CONDE. Como era su favorito...
Comprendéis?

NIC. Ya me hago cargo.

CONDE. Pues; y ahora...

NIC. Por supuesto.

CONDE. Se halla sola...

NIC. Ese es el caso.

CONDE. Hace poco en la capilla
de San Nicolás...

NIC. He estado.

CONDE. Como el prisionero acaba
de llegar...

NIC. Y es muy cristiano.

CONDE. Estaba muy distraída...
miraba por todos lados...
¿Á quién creéis vos que buscaba?

NIC. Puede que buscara al santo.

CONDE. Con ese ni con la diestra,
ni con la siniestra mano
hay casamiento posible.

NIC. ¡Toma! Como es de canto.—
Aquí están ya. (Mirando á la derecha.)

CONDE. Punto en boca.

ESCENA III.

GUSTAVO, el CONDE, MAYOR, NICOLÁS.

GUST. Mayor, os cansais en vano;
cerca de la emperatriz
como en mi centro me hallo:
me embriaga este esplendor...
este ambiente perfumado.

MAYOR. Nos escuchan. (En voz baja.)

CONDE. Señor, tengo
la honra de saludaros.

GUST. ¿Á mí?

CONDE. Soy de vuestra alteza...

GUST. ¿Hablais conmigo?...—Ah, ya caigo:
como hace ya tanto tiempo...
quiero decir...

CONDE. (De pronto al Mayor, quien no cesa de mirar á
Gustavo.)

Estais malo?

Estais amarillo.

NIC. Estais
como la grana.

GUST. Estais pálido.

CONDE. Estais hecho un arco iris.

NIC. Es verdad.

GUST. Cierto!

MAYOR. (¡Mal rayo!...)

CONDE. Y qué me decís de aquel
capitan... de aquel Gustavo...
GUST. ¿Qué mandais? (Impensadamente.)
MAYOR. (Pellizcándole.) ¡Torpe!
CONDE. (Inclinándose profundamente.) Señor...
MAYOR. ¿De quién hablabais? (Reponiéndose.)
CONDE. Os hablo
de aquel oficial... le habeis
visto ya? Le habeis enviado
á la Siberia?...
GUST. (¡Ah, bribon!)
MAYOR. Yo... no... ya... si...
CONDE. ¿Qué?... Hablad claro.
NIC. La emperatriz. (Mirando al fondo.)
MAYOR. (¡Dios me ampare!)
GUST. (Poniéndose delante del Mayor.)
(No hagais visajes, qué diablos!)

ESCENA IV.

ISABEL, GUSTAVO, el CONDE, el MAYOR, NICOLÁS, DAMAS.

ISABEL. (Fijándose en Gustavo.)
(Estaba aquí.)—Señor Conde,
he visto con desagrado
la solicitud pidiendo
por un hombre á quien dí el mando
de mis guardias, y traidor
me vendió...
CONDE. Su clase... el rango...
ISABEL. En mi imperio no hay mas grandes
que aquellos á quien mi mano
quiere elevar. Lo entendeis,
señores? Y esto hasta tanto
que no juzgue conveniente
privarles de bien tan alto.
MAYOR. (En voz baja á Gustavo.)
Qué os parece la advertencia?
GUST. (Lo mismo.) Liberal en alto grado.
ISABEL. Oh, señor duque... seais
bien venido á mi palacio.
Habeis querido pagarme

la visita; yo lo aplaudo.

¡Dejásteis ya vuestra cárcel!

GUST. (Designando al Mayor.)

Señora... la llevo al lado.

MAYOR. (Dios ponga tiento en su lengua.)

ISABEL. Señor Mayor... os reclamo
vuestro preso.

MAYOR. Gran señora...

ISABEL. Un solo instante dejadnos.

(Salen todos por el fondo.)

ESCENA V.

ISABEL, GUSTAVO.

ISABEL. (Cuando á hablarle vengo osada
muda en su presencia estoy.)

GUST. (Hoy me turba su mirada;
lo que va de ayer á hoy!)

ISABEL. (¡Ea, valor!)

GUST. (Adelante.)

ISABEL. Hablemos, pues, como hermanos:
fuera el séquito brillante
de importunos cortesanos.
Hablad sin temor; ya hoy puedo
con vos explícita ser.

GUST. Es que hoy me infundís más miedo
que me infundíais ayer.
Cuando pienso quien soy yo...

ISABEL. ¡Miedo?... ¡Cosa singular!

Sois mi primo, y esa no
es razón para temblar.
Si vuestra memoria es fiel,
conservareis un recuerdo
del tiempo dichoso aquel
de la infancia...

GUST. ¡Ah!... sí; me acuerdo.

ISABEL. ¡Cuánto habeis cambiado!

GUST. ¡Oh!...

Los años...

ISABEL. Es muy sencillo.

Éramos dos niños...

GUST. ; Yo?...

Lo que es yo... yo era un chiquillo.

ISABEL. Y hombre ya, venís ahora á ser mi enemigo al cabo?

Gust. ¿Vuestro enemigo?... ¡Ah, señora!
vuestro más rendido esclavo.

ISABEL. ¿Mi esclavo?...

GUST. Sumiso y fiel.

Ved si ya perdon merezco.

ISABEL. Aceptad, primo, con él,
la estimacion que os ofrezco.

Mi suspicaz policía
 viéndoos tan bravo y tan mozo,
 temible os juzgó, y un día
 os guardó en un calabozo.

Altas razones de Estado
que atajan mi voluntad,
me impiden hoy, primo amado,
volveros la libertad.

GUST. (Va á volverme á la prision.)

ISABEL. En cambio, aquí os dispondré retirada habitacion que yo misma guardaré.

¿Y quién sabe aún?... Quizás
vaya con frecuencia á veros.
Sereis uno de mis más
distinguidos consejeros.

GUST. Tanta honra...

ISABEL. ¿Por qué no?

Empecemos desde ahora.

Pedidme una gracia.

GUST. ¿Yo?

ISABEL. ¿Nada deseais?

GUST. Señora...

(La ocasion es oportuna.)

[SABEL. Acabad.

GUST. No sé si debo...

una gracia... solo una...

El caso es que no me atrevo.

ISABEL. Ya estais cansado.

GUST. Pues bien:

os pido la libertad

de un... de un compañero... á quien
me une entrañable amistad.
(Soy yo mismo.)

ISABEL. ¡Bien por Dios!

¿Por otro pedís? Yo quiero
favoreceros á vos,
y no á vuestro compañero.

GUST. Se trata de un oficial
que en la prision conocí;
favorecerle, es igual
que favorecerme á mí.

ISABEL. ¿Por qué está preso?

GUST. Se ignora:
un capricho inconcebible
del ministro... sí, señora;
el Conde es hombre terrible.

ISABEL. ¿Y es oficial?

GUST. Duro y bravo.

ISABEL. ¿Noble?

GUST. Tal nombre le dan.

ISABEL. ¿Cuál es su nombre?

GUST. Gustavo.

ISABEL. Y el empleo...

GUST. Es capitán.

ESCENA VI.

ISABEL, GUSTAVO, el CONDE.

CONDE. Vuestra majestad perdone...

ISABEL. Conde, llegais á buen tiempo.

CONDE. Gran señora, vengo á hablaros
de un grave asunto...

ISABEL. Bien, luégo.

Ahora vais á contestarme
sin ambages ni rodeos.

¿Qué oficial es ese á quien
uno de mis consejeros...
quizá vos mismo...

(Gustavo, que se halla detrás del Conde, cambia
una mirada con Isabel afirmando.)

Sí; vos:

- ha mandado poner preso?
CONDE. Gran señora...
GUST. (¡Pobre Conde!)
CONDE. Un oficial... no me acuerdo.
ISABEL. ¡Vaya! Se llama Gustavo.
CONDE. (Recordando.) Ah!...
ISABEL. Le conoceis? Me alegro.
CONDE. De nombre no más.
ISABEL. (Se turba.
Va interesándose esto.)
Pero en fin, ¿con qué razon
le mandais prender; qué ha hecho?
CONDE. Oh!... Sin duda alguna falta
del servicio...
(Gustavo hace señas de que no.)
ISABEL. No; no es eso.
CONDE. Además ha de ser cómplice
en ese delito horrendo...
En esa conspiracion...
GUST.] ¿Vo?...—Quiero decir: yo creo
que el señor Conde no dice
la verdad.
CONDE. Entónces miento.
ISABEL. (Con jovialidad.) Aquí no es posible: aquí
no estamos en el consejo.
CONDE. Oh, señora... (Inclinándose profundamente)
ISABEL. Bien está.
Hablad, duque, yo os lo ruego;
os lo mando.
GUST. Pues oid
toda la verdad del hecho.

MUSICA.

- Ese jóven preso
es el capitan
más noble y valiente,
más franco y leal
que en las filas tiene
vuestra majestad.
SABEL. Más y más se aviva

mi curiosidad.

CONDE. ¿Quién diablos al duque le pudo informar?

Gust. Aún gozará el preso
ancha libertad,
si un cierto marido
necio y contumaz
no inmolara al propio
el servicio real.

ISABEL.. Ese ya es asunto más trascendental.

CONDE. Este duque tiene
pacto con Satán.

A TRIO.

Gust. (Ya está confundido,
ya no tiene voz:
ahora va á pagarme
su traidora accion.)

ISABEL. (Por el franco tono con que principió, va á ser divertida esta relacion.)

CONDE. (Qué bien estudiada
trae la relacion:
este mozo sabe
mucho más que yo.)

CONDE. ¿Quién informes tan cabeles
viéndoos preso os ha traído?

GUST. Diéronlos los oficiales
que hasta aquí me han conducido.

ISABEL. ¡Pobre Conde! (Riendo.)

CONDE. (Intentando mudar de conversacion.)

Un gran suceso...

ISABEL. Este es ahora el que interesa.

¿Andais vos en todo eso?

(Con mucha frivolidad.)

¿Anda acaso la condesa?

CONDE. Gran señora... (Inclinándose.)
ISABEL. Saber quiero
cómo empieza, dónde acaba.
GUST. Era en Wilna.
CONDE. ¡Caballero!...
ISABEL. La condesa en Wilda estaba.
CONDE. En efecto; me han contado
que hubo un jóven ciego y loco
que á una dama ha importunado...
ISABEL. Fué mal hecho. (Siempre jovial.)
GUST. Poco á poco.
CONDE. El delito es evidente;
tengo el parte detallado.
ISABEL. ¿Teneis vos algun agente
á esos lances destinado?
CONDE. (Cambiando de tono y misteriosamente.)
Y una noche de repente
despechado y ciego, en fin,
penetró furtivamente
por las tapias del jardin.
ISABEL. ¿Y la condesa?
CONDE. No estaba allí.
GUST. Los oficiales
dicen que sí.
CONDE. Lo niega el parte
que recibí,
ISABEL y GUST. { Estaba allí.
CONDE. { No estaba allí.

CONDE. La policía
que le vió entrar
guardó las puertas,
y entró detrás.
Ya con la pista
dió del galan;
y cuando iba
á asirle ya,
en la profunda
oscuridad
el mozalvete
logró escapar.
Lo dice el parte

de pé á pá.
GUST. No es eso exacto.
CONDE. Es la verdad.
GUST. No á fé.

CONDE. Sí á fé.

GUST. No tal.

CONDE. Sí tal.

ISABEL. (Lanzando una carcajada.)

¡Lance chistoso!

¡Já, já, já! já!

GUST. (Pasando á ocupar el sitio del Conde.)

Dicen las gentes
que el oficial
salió de Wilna
feliz galan;
que la condesa
salió detrás;
que él llegó ántes
á la ciudad,
y los agentes
pian, pian,
le encarceraron
por órden real.
¿Á que en el parte
eso no está?

CONDE. No es eso exacto.

GUST. Es la verdad.

CONDE. No á fé.

GUST. ¡Sí á fé!

CONDE. No tal.

GUST. Sí tal.

ISABEL. ¡Lance chistoso!

¡Já, já, já, já!

(Ya en mal ahogada cólera
enciéndese su tez;
ya cubre su semblante
sombria palidez.
En situacion tan crítica
no sabe ya qué hacer;
que es para el Conde mísero

un lance muy cruel.)
CONDE. (Á ahogarme va la cólera
en lance tan cruel;
de situacion tan crítica
cómo escapar no sé.
Ya puede el noble príncipe
reir á su placer;
yo de su humor satírico
al fin me vengaré.
GUST. (Ya en mal ahogada cólera
enciéndose su tez;
ya la oscurece súbita
sombria palidez.
En situacion tan crítica
vengarme logro de él;
pagó con el ridiculo
su terca insensatez.)

HABLADO.

ISABEL. ¡Pobre Conde! ¿No os parece
muy divertido el suceso?
CONDE. Sí... muy chistoso!—El asunto
de que á daros parte vengó...
ISABEL. ¿Y la condesa? ¿Está ya
recobrada... se ha repuesto?
CONDE. El asunto...
ISABEL. ¿Y disteis orden,
únicamente por eso,
de prender á ese oficial?
GUST. Por eso sólo.
ISABEL. Mal hecho.
Dejadle libre.
CONDE. Ya he dado
las órdenes al efecto.
GUST. Sí; para que le trasladen
á Arcángel.
ISABEL. ¡Terrible encierro
CONDE. (¡Maldito duque!)
ISABEL. Ponedle
en libertad al momento.

Pues si dais en encerrar
por rendidos galanteos
á mis oficiales, vais
á dejarme sin ejército.
Y para recompensarle
de tan cruel tratamiento,
me le propondeis hoy mismo
para el inmediato ascenso.

CONDE. (Sumamente despechado.)

Pues el asunto...

ISABEL. (Á Gustavo.) ¿Está ya
su protector satisfecho?

GUST. Oh, señora...

CONDE. Pues el grave
asunto...

ISABEL. (Tapándose los oídos.) ¡Qué mosconeol
¡cuál es? No será de fijo
tan gracioso; hablad: ¡qué es ello?

CONDE. Perdonad... es un negocio
de Estado, y aquí no puedo...

GUST. (Saludando para retirarse.)
Señora...

ISABEL. No... no; quedacs.

Sois, príncipe, según creo,
aficionado á la música?

Mirad ese clave nuevo.—

(Gustavo se sienta al clave. Isabel y el Conde ha-
blan reservadamente.)

Hablad.

CONDE. Me han traído un parte:
se prepara un movimiento:

ahora mismo se reúnen...

ISABEL. ¿Y qué me importa á mí eso?
Perseguidlos; no me dejan
un instante de sosiego.—
¿Qué tal? (Á Gustavo.)

GUST. Buena construcción.

CONDE. Es que á decir no me atrevo...
(Recatándose de Gustavo.)

Sabed que los conjurados
aguardan que llegue el preso.

ISABEL. ¿Quién?

- CONDE. El duque de Curlandia.
ISABEL. ¿Cómo? ¿Pues no le estais viendo?
CONDE. Pues la nota...
GUST. (Por la del clave.) Mala nota.
CONDE. ¿Qué decís?
GUST. (Dando otra nota.) ¡Punto soberbio!
Hablo del clave.
(Isabel lanza una carcajada.)
CONDE. ¿Os reis?
ISABEL. (Designando á Gustavo.)
Pero Conde, tiene eso
traza de conspirador?
Ved qué aire... qué franco aspecto!...
Además, estando aquí...
CONDE. No está allí; estamos de acuerdo.
Pero el parte dice...
ISABEL. El parte
es un ridículo cuento.
No me hagais creer que todos
son ingratos.
CONDE. Es el hecho
que está ajustado su enlace
con la princesa...
ISABEL. ¡Qué necio!
¿No lo está también conmigo?
CONDE. ¿Cómo, señora...
ISABEL. ¡Silencio!—
(Dirigiéndose á Gustavo con jovialidad.)
¿Sabeis lo que dice el Conde
de vos?
CONDE. (Pues estamos frescos.)
ISABEL. Que los conjurados cuentan
con vos en este momento:
que me haceis traicion.
GUST. (Bajando al proscenio.) Señora...
¿Podeis creer?...
ISABEL. No lo creo:
continúad con vuestra música;
vendré á acompañaros luego.
Vos, señor Conde, seguidme.
(Se va por la izquierda seguida del Conde.)
CONDE. (Este duque me da miedo.)

ESCENA VII.

GUSTAVO, el MAYOR.

MAYOR. (Asomando por el fondo cautelosamente.)
¿Estais ya solo?

GUST. (Con gozoso aturdimiento.) ¡Ah, Mayor!
venga esa mano... abrazadme!

MAYOR. ¿Os habló la emperatriz?

GUST. Me habló... pero cómo?... ¡en grande!

¡Estoy loco de alegría!

¡Qué mujer tan adorable!

¡Qué entendimiento tan claro!

¡Qué elevacion de carácter!

¡Qué expresion de ojos aquella!

¡Qué dulzura de semblante!

¡Qué discrecion, qué arrogancia,

qué gracejo, qué donaire!

qué corazon, qué talento,

qué brío, qué gentileza,

y sobre todo... ¡qué talle!

MAYOR. ¿Estais loco?

GUST. ¡Si, de amor!

MAYOR. ¡Misericordia! ¡Hay que atarle!

GUST. Y con el tiempo... vereis;

la emperatriz me hará grande.

Seré uno de los más

renombrados capitanes;

gentil-hombre, consejero,

ministro...

MAYOR. ¡Dios nos ampare!

GUST. Nada; yo he de reemplazar

al Conde en todas sus partes.

MAYOR. ¡Juicio, por Dios! Vuestras bromas

me están helando la sangre.

El duque...

GUST. El duque soy yo.

MAYOR. Pero cuando esto se aclare...

GUST. (Reponiéndose.)

Cáspita, es verdad; y ahora

es la situación más grave.
Se agitan los conjurados:
fuerza es que entre ellos se halle
el príncipe fugitivo.

MAYOR. ¡Dios nos favorezca!

ESCENA VIII.

FLORA, GUSTAVO, el MAYOR.

FLORA. (Llegando por el fondo presurosa.) Padre.

MAYOR. ¿Qué hay de nuevo?

GUST. ¿Qué sucede?

MAYOR. Habla: ¿qué nuevas nos traes?

FLORA. Ya sé dónde se halla el príncipe.

GUST. Nuestro es; corro á darle alcance.

FLORA. Esperad: se halla escoltado
por sus más bravos parciales
en el convento vecino.

GUST. Decía verdad el parte.

MAYOR. ¿Pero le has visto?

FLORA. Es un jóven
triste, simpático, afable.

GUST. Corro á verle; apelaré
á su hidalguía, y quién sabe?
Lo que importa es que se vuelva
á su prision al instante,
y yo á la mia.

MAYOR. Muy bien.

FLORA. Eso es; todos á la cárcel.

MAYOR. Bien; pero la emperatriz...

GUST. Lo sabrá todo más tarde.

MAYOR. Es que temo, y temo ahora
con fundamento bastante,
que no os consienta salir
de su palacio.

GUST. ¡Qué diantre!

Es verdad; pues es preciso
conseguirlo á todo trance.
Por mí no temo, mas vos
correis riesgo, y vos sois ántes.—
¡Qué idea!... Yo lograré

que mi presencia la enfade;
yo la hablaré de mi amor
con desenvuelto lenguaje;
si es fuerza, la faltaré
al respeto hasta que estalle,
y me volverá al castillo,
y se salva vuestro padre.
Voy allá.

(Se dirige resueltamente al fondo, en donde se presenta Nicolás cerrándole el paso con la guardia.)

NIC. Atrás; no se pasa.
GUST. Este sí que es mejor lance. (Insiste en salir.)
NIC. Atrás, digo. (Presentando la espada.)
GUST. (Pues á terco
á mí no me gana nadie)
Abrid paso.

NIC. Es mi consigna.
GUST. ¿Y si yo la atropellase?
NIC. Entónces con esta espada
os paso de parte á parte.
GUST. ¡Qué bruto! ¿Quién ha ordenado
barbaridad semejante?

NIC. La emperatriz.
GUST. Lindo modo
de entender el hospedaje.
(Gustavo baja al proscenio; Nicolás desaparece con la guardia.)

MAYOR. Preciso es ya revelar
todo el caso.

GUST. ¡Qué! Antes mártir
que confesor. (Sentándose á escribir.) Enviaré
al príncipe cuatro frases.
Flora llevará la carta.
Vos sois libre...

FLORA. Como el aire.
GUST. (Escribiendo.) Voy á agotar mi oratoria.
MAYOR. Habladle al alma.

FLORA. Obligadle.
GUST. (Á Flora.) Preciso es que vos tambien
ayudeis por vuestra parte.

FLORA. Dadme acá. (Tomando la carta.)

MAYOR. (Mirando por la izquierda.) La emperatriz,

FLORA. Quiero conocerla ántes.

MAYOR. No pierdas tiempo.

FLORA. Es verdad;

corro á llevar el mensaje.

(Sale corriendo por el fondo.)

GUST. (Al Mayor, que se va por el fondo.)

Dejadme solo.

MAYOR. ¡Prudencia!

ESCENA IX.

ISABEL, GUSTAVO.

GUST. ¡Qué sombrío aspecto trae!

Démosla música, ya

que tanto la gusta el clave. (Siéntase al clave.)

(Á los primeros acordes Isabel se presenta en silenciosa y recogida actitud; Gustavo ve la llegada de Isabel por el espejo que hay encima del clave, y como si sus dedos hubieran hallado una inspirada melodía, prorrumpe en ella, siguiendo y espiando por el espejo todos los movimientos de la emperatriz, cuyas impresiones va observando, según lo marcan las pocas frases que preceden al duo, y que dirá midiendo la duración de la melodía que extensamente ha de expresar la situación.)

Aquí está.—Turbada viene.—

Me contempla.—La complace.—

Ya se sienta.—Se reclina.—

Ya suspira.—Dulces ayes.—

Se levanta.—Se conmueve.—

Acabemos.

(Levántase á tiempo que en la orquesta da principio el duo. Fingiendo sorpresa al ver á Isabel.)

Perdonadme.

MUSICA.

ISABEL. Señor Duque...

GUST. Gran señora...

- ensayé una melodía...
- ISABEL. Melodía encantadora.
Sois notable profesor.
- GUST. Son recuerdos... sueños míos...
- ISABEL. Quizá vos soñeis despierto.
- GUST. Inocentes desvaríos
de mi ardiente y puro amor.
- ISABEL. ¿Quién es pues, la noble dama
que tan puro amor inspira?
- GUST. No. (Como rechazando la idea.)
- ISABEL. Decid.
- GUST. La ardiente llama
de mi pecho respetad.
- ISABEL. ¿Quién es ella? (Con viva curiosidad.)
- GUST. No es posible.
- ISABEL. Soy curiosa.
- GUST. Yo prudente.
- ISABEL. ¿Es delito tan horrible?
- GUST. Y de lesa-majestad.
(Isabel retrocede conmovida de gozo. Gustavo no
aparta de ella la mirada.)
- GUST. (Bien lo entendió;
no empieza mal.)
- ISABEL. (Le inspiro yo
tan hondo afán.)

Á DUO.

- GUST. Por mi acento comedido,
y mi tímido ademan,
motejarme de atrevido
no podrá su majestad.
- ISABEL. (Su lenguaje reverente
me seduce á mi pesar,
y su noble continente
me enamora más y más.)
- GUST. Perdon os pido.
- ISABEL. Culpable sois.
- GUST. Deje llevarme

de la pasión:
sé que es el mío
funesto error.

(Ahora me envía
á la prisión.)

ISABEL. No hay mal alguno.

GUST. (¡Dice que no!)

ISABEL. Si al que me ame
castigo doy,
con el que me odie,
¿qué he de hacer yo?

GUST. (No se enfurece;

¡pobre Mayor!

Está perdido
sin remisión.—

A echar el resto
de una vez voy.)

(Animándose en la forma que lo expresan los versos.)

Nada extingue el fuego ardiente
de esta llama abrasadora,
que en mi pecho oculta mora
vuestra espléndida beldad.

Ni ya vuestro enojo
detiene mi planta,
ni el brillo me espanta
del manto imperial.

Honda cuita
mi alma siente.

ISABEL. ¡Basta, Duque!
basta ya!

GUST. (Cogiéndola una mano.)

¡Yo os amo!

ISABEL. ¡Silencio!

GUST. (Verdaderamente arrebatado.)

¡Yo os amo!

ISABEL. ¡Callad!

GUST. (Por mi fe de caballero
que ahora digo la verdad.)

ISABEL. (Con suplicante y reservada expresión.)
Por respeto á mi persona

basta, Duque, basta ya!

GUST. (Asiendo una punta de la banda que lleva Isabel al pecho, y que se ha desprendido en las últimas frases.)

Con esta banda
que amante ciño
á mi cariño
prestad favor.
Dulce memoria
del bien que adoro,
rico tesoro
de eterno amor.

ISABEL.

La régia pompa
que da esta banda,
dejar os manda
tan loco amor.
Temed las iras,
buen caballero,
de mi severo
justo rigor.

(Gustavo cae á los piés de Isabel sin soltar la bandera. El Conde, Nicolás y el Mayor aparecen en el fondo, por el que al mismo tiempo cruzan algunos oficiales, y todos sorprenden la actitud de Gustavo.)

HABLADO.

ISABEL. (Impidiendo que Gustavo se levante.)
(Quieto.)—Señores, mirad.

(Todos se adelantan algunos pasos.)
Por su preclara ascendencia
y por el fiel juramento
de amistad que el Duque presta,
ufana á su pecho ciño
esta banda, como prenda
de amante paz.—Levantaos.

GUST. (Incorporándose y ciñéndose la banda.)
(Pues señor, esto se enreda.)

ISABEL. Duque, podeis desde ahora

gozar de la más completa
libertad. Y entended, Conde,
que desde hoy mando que sea
á igual rango de la mía
respetada su grandeza.
Y con Dios, duque, y contad
con mi estimacion eterna.

(Todos se inclinan profundamente saliendo despues
por el fondo.)

NIC. (Al Conde al salir.)
(Qué pasa aquí, señor conde?)
CONDE. (El demonio que lo entienda.)
MAYOR. (Saliendo con Gustavo.)
(¿Qué es esto?)

GUST. (La prediccion
de la gitana comienza
á cumplirse ya; ahora corre
peligro vuestra cabeza.)

ESCENA X.

ISABEL, el CONDE.

CONDE. Señor, el duque...
ISABEL. Es un jóven.
de corazon.
CONDE. ¡Buena es esa!
¿Creeis vos en su lealtad?
ISABEL. Tengo confianza ciega.
CONDE. Respeto vuestra opinion,
pero yo vuelvo á mi tema;
es un hombre peligroso;
si á sus parciales se uniera...
ISABEL. ¿Y si se uniera conmigo?...
CONDE. ¡Cómo!
ISABEL. En casamiento.
CONDE. (¡Aprieta!)
Le honrareis con vuestra mano?
ISABEL. Sí, con mi mano derecha.
Es príncipe.
CONDE. Yo os suplico
por Dios, que obreis con prudencia:

aquí se oculta un misterio
atroz, que nadie penetra.

ISABEL. ¿Cómo?

CONDE. La hija del Mayor,
que es una niña hechicera,
ha visto al duque en secreto,
y él la entregó con reserva
una carta.

ISABEL. ¿El duque? (Con interés creciente.)

CONDE. El duque.

ISABEL. ¿Cuándo?

CONDE. Hace un instante apenas.

ISABEL. ¿Dónde?

CONDE. En esta misma estancia.

ISABEL. (Agitada.) ¿Quién es?... Es joven... es bella?

CONDE. No es cosa!... Diez y ocho años:
bonita como unas perlas.

ISABEL. Y dónde está esa muchacha?

Y la carta?

CONDE. La tiene ella.

ISABEL. ¡Siempre habeis de ser tan torpe!
Llamadla aquí, quiero verla.

CONDE. Ya dí la orden... (Viendo á Flora en el foro.)
Ella es.

ISABEL. (En voz baja viendo llegar á Flora.) No
me nombreis en su presencia.

ESCENA XI.

ISABEL, FLORA, el CONDE.

FLORA. Señor Conde, no hay razon
para que se me detenga.
Yo quiero ver á mi padre;
¿dónde está?

CONDE. Tened paciencia.

ISABEL. ¿Lo estais viendo, Conde? Todos
á la voz de vos se quejan.
Á todos inspirais odio.

FLORA. (¿Odio?... Esta es la condesa.)

ISABEL. Sosegaos, hija mia.

FLORA. Señora...

- ISABEL. (Al Conde, que se retira al fondo)
Guardad la puerta.
- FLORA. (Le despide; es su mujer.)
- ISABEL. (Acercándose á Flora.)
¿Á quién buskais?... Qué os inquieta?
- FLORA. Busco á mi padre.
- ISABEL. Sed franca:
El que más os interesa
es el preso.
- FLORA. El preso...
- ISABEL. Sé
que aguarda una carta vuestra.
- FLORA. Os ha dicho... ah, vos le amais.
Lo sé, señora condesa.
- ISABEL. ¿Le amais vos?
- FLORA. Como á un hermano.
- ISABEL. Pero esa carta...
- FLORA. Ah, sí; vedla.
(Isabel toma la carta.)
Mas cuidado... (Recatándose del Conde.)
- ISABEL. No nos oye.
- FLORA. Vos sois para él muy buena;
leed.
- ISABEL. (Recorriendo la carta.) ¿Qué dice este papel?...
¡Oh!... ¿Qué nueva infamia es esta?
- FLORA. ¿Qué haceis, señora?
- ISABEL. (Estrujando la carta entre sus manos.)
¡Oh, maldad!
Y yo imaginaba... ¡necia!—
¡Conde, me habeis engañado!
y en ello os va la cabeza.
- CONDE. (Llegando sobrecogido.)
¡Gran señora!...
- ISABEL. ¿Qué hombre es ese?
- CONDE. ¿De dónde viene? ¿Qué intenta?
- CONDE. Es el duque...
- ISABEL. No es el duque.
Oid aquí.
- FLORA. (¡Yo estoy muerta!)
(Leyendo.) «Generoso amigo mio:
»si es necesario que vuelva
»á mi prision, desde ahora

»os cumpliré mi promesa.
»Si acepté la libertad
»que os debo, fué con la idea
»de romper infieus planes
»que mi corazon detesta.
»Ya hallé en este monasterio
»la paz que mi alma desea;
»era mi única ambicion,
»y ya en él rogando queda
»á Dios por la emperatriz,
»y por vos, con té sincera,
»vuestro, el duque de Curlandia.»—
;Traicion horrible!

CONDE. ¡Estupenda!
ISABEL. Se ha escapado... ¡bien lo veis!
CONDE. Vuestra majestad no crea...
FLORA. (¡Dios mío... la emperatriz!)
CONDE. Corro á dar órdenes nuevas,
y volverá á la prision.
ISABEL. ¿Qué me importa á mí que vuelva?—
Pero ese hombre...—El Mayor;
decid al punto que venga.
(El Conde llega al fondo.)
FLORA. ¡Perdon, señora!
ISABEL. Apartad.
¡No hay uno que leal sea!
CONDE. El Mayor.

ESCENA XII.

ISABEL, FLORA, el CONDE, el MAYOR, NICOLÁS.

FLORA. ¡Ah, padre mio!
ISABEL. Llegad.
MAYOR. (Saludando profundamente.)
(¡Dios me favorezca!)
ISABEL. Me habeis vendido.
MAYOR. Señora...
CONDE. Os va á costar la cabeza...
ISABEL. (Interrumpiendo al Mayor.)
Y tamhien á vos.
FLORA. (¡Me alegro!)

ISABEL. Decid la verdad. (Al Mayor.)
MAYOR. Entera.—

Señora, ese jóven lleno
de abnegacion y nobleza,
el nombre tomó del duque
en vuestra misma presencia,
sólo para darme tiempo
de que al fugitivo prenda.

ISABEL. Por ambicion.

MAYOR. Ese hombre,
á quien di amistad eterna,
sólo ambiciona morir
de vuestro trono en defensa;
que es el capitan Gustavo,
bravo y leal á toda prueba,
y por vos, hasta la última
gota de su sangre diera.—
Su gratitud hácia mí...

ISABEL. ¿Gratitud?... ¿Creeis en ella?

CONDE. (Viendo aparecer á Gustavo en el fondo.)
Aquí está.

ISABEL. (Dirigiéndose á todos.) Guardad silencio:
ni una palabra siquiera:
cuidado á quien se le escapa
una mirada... una seña.
No sabe nada; veremos
á dónde ese valor llega.
(Al Mayor.) Vos creeis en su lealtad?
La voy á poner á prueba.

ESCENA XIII.

ISABEL, FLORA, GUSTAVO, el CONDE, el MAYOR, NICOLÁS.

GUST. De órden vuestra, señora, me han llamado.

ISABEL. Cierto, príncipe; ha sido de órden mia.

GUST. Gran señora, perdon; alborozado
con la amplia libertad que me habeis dado
impaciente corría...

ISABEL. Al convento vecino donde ahora
os llama la faccion vil y traidora

- que en su recinto cóncavo se esconde?
 GUST. ¿A mí, decís?
 ISABEL. El buen Mayor responde
 de vuestra lealtad.
 GUST. Grande es, señora.
 ISABEL. Con todo; mi consejo en la partida
 su fallo pronunció, que no revoco,
 y es fuerza que por él mireis perdida...
 GUST. La libertad?
 ISABEL. Es poco.
 Es mas aún.
 GUST. ¡La vida!
 ISABEL. ¡Sí, la vida!
 GUST. Y vuestra majestad ha consentido...
 ISABEL. Duéleme vuestra suerte:
 á la razon de Estado he sucumbido;
 el nombre que llevais os ha perdido:
 por él tan solo mereceis la muerte.
 GUST. Moriré como príncipe, señora.
 ISABEL. Si acaso no lo fuérais, yo os salvara.
 (Después de contemplar á Flora y al Mayor.)
 GUST. (¡Desdichado Mayor!... ¡Miseria Flora!)
 Lo soy: ¿quién disputarme un nombre osára
 que heredé de mi estirpe ilustre y clara?
 ¡Señora... adios! Muriera satisfecho
 si en el rudo combate
 cayera, en fin, por vos, pedazos hecho,
 mostrándoos el amor que hay en mi pecho,
 y la lealtad profunda que en él late.
 ¡Triste muerte me alcanza!
 ¡Y cuándo?... cuando mas el alma mia
 palpitaba de amor, y en lontananza
 risueña aparecía
 la seductora luz de mi esperanza!—
 (Breve pausa: Gustavo estrecha la mano del
 Mayor.)
 Una memoria al pobre prisionero.
 ¡Adios, por siempre, Flora! (Se aleja.)
 ISABEL. ¿Nada á mí me decís, buen caballero?
 GUST. De vos, oh, gran señora,
 sólo una gracia espero.
 Si el buen Mayor un día

reo de leve falta apareciere,
perdonadle siquiera en honra mia;
y á Flora, que á su primo estima y quiere,
unid en santa union.

FLORA. (¡Le abrazaría!)

MAYOR. (¡Este es un mozo bravo!)

ISABEL. (Viendo alejarse á Gustavo.)
(Oh, cuánta abnegacion!... ¡Cuánta nobleza!)
Teneos, capitan; llegad, Gustavo.
(Movimiento general.)

GUST. ¡Oh, señora! (Llegando presuroso.)

ISABEL. Tal es vuestra grandeza,
que la mia esta vez se rinde al cabo.

GUST. ¿Sabeis?...

ISABEL. Que alentais alma generosa;
que por salvar la vida
del Mayor, dais la vuestra por perdida.
Llegad á mí; mi mano poderosa
vuestra acendrada fé premia gozosa.
En mi córte desde hoy sois el primero;
al frente de mi guardia, al lado mio;
yo, mejor que el Mayor, guardaros quiero:
y tanto de vos fio,
que os daré con mi amor, mi trono entero.
(Gustavo besa de rodillas la mano que le tiende
Isabel.)

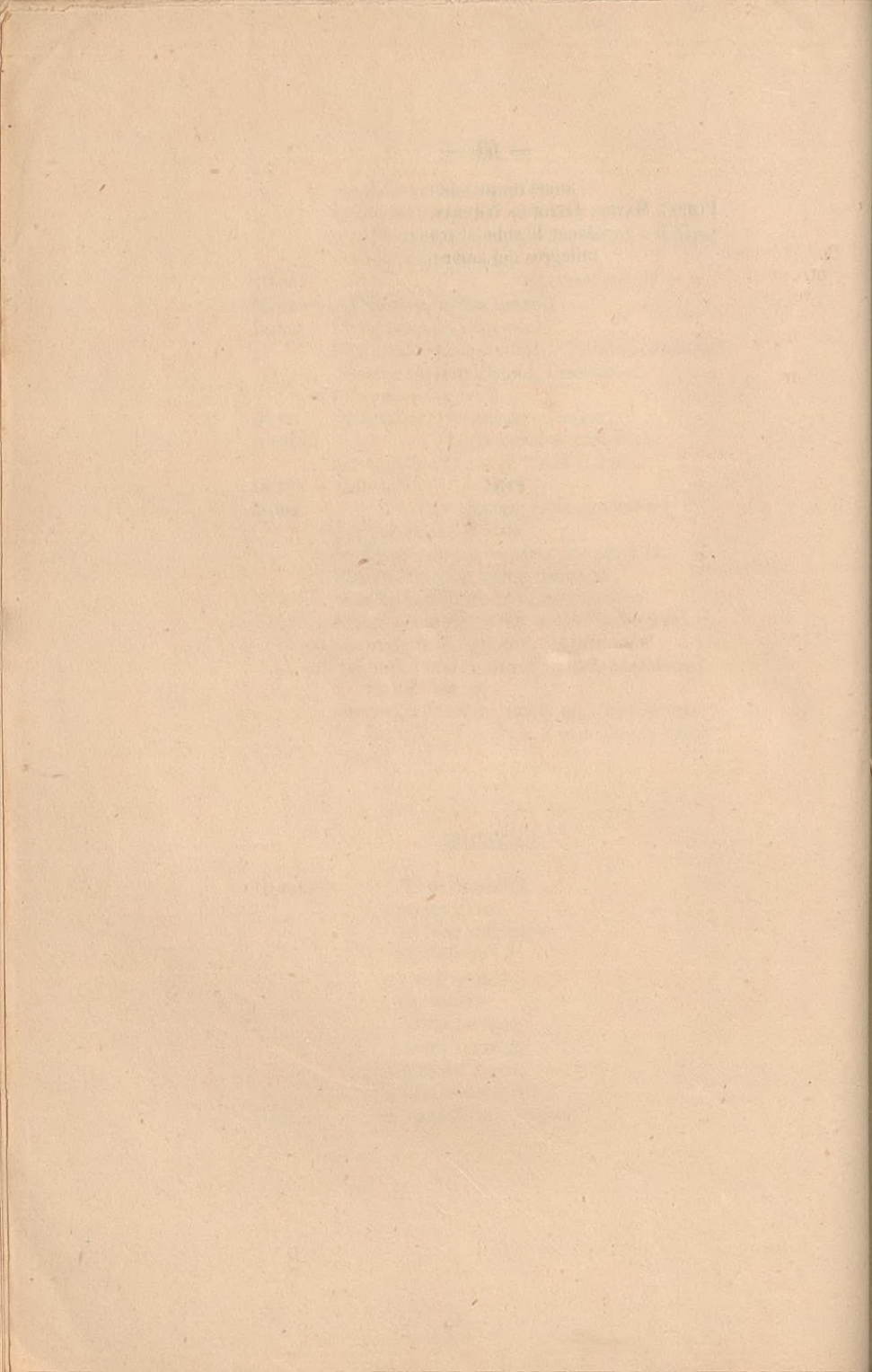
MUSICA.

ISABEL. Yo al desvalido
presto favor;
mi bien más caro
es darle yo:
y con acento
consolador
busco los ayes
de un corazon,
en alas del deseo;
en brazos del amor.

GUST. La maga de mis sueños;

el ángel de mi amor.
FLORA, MAYOR, CONDE y NICOLÁS.
Amor le sube al trono;
milagros del amor.

FIN.



ZARZUELAS.

Boda ó muerte.....	1	Sres. Navarro y Nieto...	L. y M.
Entre locos.....	1	D. J. Gaztambide.....	L. y M.
La vecchia Zitella.....	1	Sres. R. del Castillo y N. Manent.....	L. y M.
La voz pública.....	1	Coll y Britapaja y G. Cereceda.....	L. y M.
El laurel de oro.....	2	Sres. Granés, Navarro y Taboada.....	L. y $\frac{1}{2}$ M.
La buena ventura.....	2	D. Emilio Álvarez.....	L.
La criada.....	2	Sres. Vidal y Navarro y Esther.....	L. y M.
À casarse tocan.....	3	D. José Inzenga.....	M.
Don Juan Tenorio.....	3	José Zorrilla.....	L.
Los sobrinos del capitan Grant.....	3	M. Fdez. Caballero..	M.

Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto tituladas *El matrimonio secreto*; *En el cuarto de mi mujer*; *En la sombra*; *La nieta del zapatero*; *La voz del corazon*; *Very Well*, y la mitad de *El laurel de la Zúbia*; el libro de la zarzuela en un acto *El sargento Lozano*, y el de la en tres llamada: *Una cancion de amor*, obras de D. Antonio Hurtado.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; y de *D. J. A. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.